

Las festividades, días que HaShem poza su resplandor en los hijos de Israel

El versículo en Perashat Emor (Vaikra 23, 2-4) dice: “Háblales a los hijos de Israel y díles: Hay tiempos específicos (en el calendario) que Ustedes deben celebrar como Fiestas sagradas a HaShem. Éstas son mis festividades... durante seis días que se haga el trabajo pero en el séptimo día, Shabat de Shabat de convocatoria sagrada en el que no podrán hacer ninguna tarea: es Shabat dedicado a HaShem en todas vuestras moradas... ..Éstas son las Festividades de HaShem que deberán celebrar como días sagrados en su momento específico”. El Or HaJaim HaKadosh Zia”a pregunta por qué se repite en la Torá la frase “éstas son mis festividades... ..estas son las festividades”. Además llama la atención que el versículo vuelve a indicar sobre el Shabat y luego cierra el tema diciendo “Estas son las festividades” dando a entender que Shabat es una de ellas.

Se pueden responder las preguntas desde una perspectiva filosófica; La voluntad de HaShem es que los Iehudim puedan tomar noción y conciencia real de la santidad de las festividades. La severidad en el cumplimiento del Shabat a diferencia de algunas cosas que se permiten en las fiestas (relacionadas con la comida por ej. cocinar o trasladar cosas) podría dar lugar a pensar que las festividades D”s libre no están en esa categoría, para eso fue que la Torá incluyó al Shabat junto a las festividades dejando claro que todas tienen el mismo nivel.

Algo similar aparece en el Talmud (Betza 2:), allí se destaca que cuando de las festividades se tratan los dictámenes Halajicos se sigue la línea de Rabbí Iehudá que es más estricto, en cambio para las leyes del Shabat se adopta la posición de Rabbí Shimón que es más indulgente. Incluso la misma Torá denomina a las fiestas “Shabat” como dice el versículo “Al día siguiente del Shabat” cuando en realidad se refiere al otro día de la festividad.

Tan importante es honrar la santidad de las mismas que en la Mishna (Abot 3, 11) dice: “Quien profana el santuario, quien desprecia las festividades, quien avergüenza a un compañero en público, quien reniega del pacto de patriarca Abraham y quien enseña Torá pero no de acuerdo a las leyes establecidas, a pesar de poseer Torá y buenas acciones no tiene parte del mundo venidero”. También en el Talmud (Pesajim 111.) dice: “Todo el que desprecia las festividades se compara a quien hace idolatría”.

El Torat Cohanim también pregunta: -“¿Qué hace el Shabat mencionado junto con las festividades? Responde: -“Para que sepamos que quien profana las fiestas es como si profana el Shabat”. El Maharal de Praga en su libro “Gur Arie” explica que

las festividades son realmente un Shabat-semana de siete días, dos días de Pesaj uno de Shabuot uno de Rosh Hashana, uno de Kipur y dos de Sucot son los siete días que la Torá denomina festividades y siete días son un Shabat.

También el Maharal en su obra “Or Jadash” hace una importante y bella acotación sobre las festividades llamadas por la Torá “Moed” igual al nombre que tenía el Mishkan, “Ohel Moed-tienda del tiempo”, ya que las festividades son un momento de unión y acercamiento con HaShem, como lo era el Mishkan.

He visto que el “Sforno” escribe cosas maravillosas sobre la santidad e importancia de las fiestas, por eso es que las transcribiré tal como aparecen en su obra: Luego de que la Torá se explayó sobre las ofrendas y los sacrificios, forma de conseguir que la presencia de HaShem pose sobre ellos, continua con las festividades indicando que en las mismas no se realizan trabajos mundanos y materiales justamente para estar con más espiritualidad dedicándonos plenamente a servirlo a HaShem pudiendo percibir el brillo de su santidad. Nuestros Sabios ya nos han enseñado que lo correcto durante las fiestas es dedicarlas mitad en disfrutar de los festejos y la otra parte del tiempo sirviendo a HaShem con las plegarias y el estudio de Torá. Pero quien no “vivencia” las festividades de esta manera, y por lo tanto tampoco cumple con lo que el versículo nos pide “Llamarán sagrados a los momentos” debe saber que esos son los momentos que el Eterno pretende y no deben ser despreciados.

Y aunque la Halajá indica que en la Habdalá (Ritual para despedir el Shabat o la fiesta que se realiza con una copa de vino como el Kidush) que se recita luego de las festividades no requiere perfume (Para despedir el Shabat se huelen flores o plantas aromáticas ya que nos abandona un alma especial de Shabat conocida como Neshamá Ieterá-alma extra, eso genera angustia y para mitigar la tristeza se huele perfumes, un placer casi espiritual que es percibido también por el alma) ya que la Neshamá Ieterá es exclusiva del Shabat, según muchas opiniones también en las fiestas las personas acceden a ese privilegio y así lo describen varios exegetas entre ellos el Rashbam, el Rashba y el Abudraham ente otros, y es por eso que en aquellos tiempos había algunos que si usaban plantas aromáticas también luego de las fiestas.



**Shehejenu también aquí*

*Bendición de gratitud que se recita por situaciones de alegría que se presentan de vez en cuando

En el transcurrir de la vida judía surgen y acontecen momentos de júbilo y alegría en los cuales las personas llenan sus bocas con gratitud y reconocimiento a quien todo nos da. La manera de manifestarlo es recitando la bendición de gratitud “Shehejenu Vekiemanu Lazeman Haze-Que nos diste vida y nos hiciste legar hasta este momento”.

Durante las festividades aquel aroma a comida elaborada, las mesas servidas y las ropas de fiesta crean un ambiente de alegría propicio para la bendición.

Pero de nuestras mentes no puede borrarse la historia reciente; hace apenas unos pocos años durante la Shoah ¿Cómo se podía recitar Shehejenu... (Gracias por hacernos llegar al momento este) en medio de tanto dolor y angustia? El libro “Zajor” cuenta como transcurrió el encendido de las velas de Januká del Admur de Belzov, Rabbí Israel Shapira Ztz”l, en el campo de Breguen Belzen año 5704. El Tzadik se dispuso a cumplir la Mitzvá del encendido, una inmensa emoción reflejaba su semblante y con devoción recito las tres bendiciones correspondientes al primer día, luego de la ceremonia se le acercó un hombre que había sido dirigente en Varsovia y le preguntó –“Rabbí, puedo comprender que las dos primeras bendiciones (1º Por encender las vela de Januká y la 2º -Que les hizo milagros a nuestros padres en aquellos días) las recite emocionado, Pero la tercera en la que se agradecerle por traernos a esos tiempos ¿Cómo puede recitarse con alegría?. ¿Qué tienen de bueno estos tiempos miserables?”. El Amur le confesó –“Quiero que sepas que un instante antes de decir Shehejenu tuve el mismo pensamiento y llegué a dudar si en momentos como estos corresponde Halajicamente recitar la Bendición o no, trate de recordar que hay escrito en los libros al respecto, pero antes de encontrar la respuesta noté que estaba a punto de cumplir con la Mitzvá de las luminarias y que junto a mi estaban parados cientos de judíos manifestando con su presencia su voluntad inquebrantable de seguir aferrados a su fe. Fue entonces que mi corazón invadido por aquella emoción me dictó el deber de manifestarle a HaShem mi gratitud por pertenecer a un pueblo como este”.

Siento envidia de ustedes

En el mismo libro cuenta sobre un grupo de Rabinos estudiosos que ante el hambre desesperante se vieron obligados a comer de la cocina general cosas no Kasher (si es que a eso que consumían se lo puede llamar comida, apenas si servía para engañar al estómago). R` Menashe ben Haím Knig, uno de los refugiados, relata que pasada la Shoah fue junto a cinco de los prisioneros de la unidad 3/12 a Budapest-Hungria para consultarle al Admur de Vishnitz, Rabbí Haím Hager Ztzvk”l, como podían expiar aquella falta. Al escucharlos el Tzadik rompió en llanto, comenzó a caminar por el cuarto, se lo veía conmovido y tembloroso, no lograba tranquilizarse. Pasó casi media hora, de pronto se detuvo, tomó en sus manos las manos del que formuló la pregunta y le preguntó: ¿Que pretendes que yo te diga, como reparar aquellos momentos que les tocó vivir en el infierno del campo?. Quiero que me escuchen bien; Puedo asegurarles que después de los ciento veinte años cuando presenten la carpeta de que fue lo que comieron durante la vida, la páginas donde dice que comieron de la cocina del cuartel, en lugar de verse como falta, brillará precioso como la luz de los días de la creación. Y aunque tiempos de paz y tranquilidad es nuestro deber y obligación cuidar minuciosamente cada cosa que consumimos, deben saber que lo que comieron durante esos días infernales, incluso la carne Taref (no Kasher) será considerada como la carne de los sacrificios y ofrendas de Pesaj que se traían en el Bet Hamikdash o quizás aún más elevado que ello”.

El Admur terminó sus palabras diciendo, siento envidia del majestuoso lugar que les tocará en el Gan Eden, ojalá tenga el mérito de

El propósito de la salida de Egipto fue que recibiéramos el yugo de la Torá y las Mitzvot

“Háblales a los hijos de Israel y diles: Hay tiempos específicos (en el calendario) que Ustedes deben celebrar como Fiestas sagradas a HaShem. Éstas son mis festividades...” (Vaikrá 23, 2)

Nuestros sabios nos enseñaron: “No le fueron dados los Shabatot y festividades a Israel, sino para dedicarse al estudio de Torá” y cuando la persona se consagra estudiándola sin desperdiciar su tiempo en vanidades superfluas, inmediatamente amerita gozar de la Torá y recibe la Neshamá Ieterá (espíritu especial) por que la Torá se la denomina Ner (luminaria) como esta dicho (Mishlé 6, 23) “Luminaria es la Mitzvá y la Torá luz” y también al alma se lo llama Ner, como dice (ídem 20, 27) “Luminaria de Hashem es el alma del hombre”, y cuando la persona estudia Torá su alma se renueva recibiendo un nuevo espíritu más resplandeciente, que fue creado especialmente por el mérito de estudiar Torá en las festividades, la cual contiene de la santidad de la fiesta. Quien dedica su tiempo en Torá cuando los demás están reunidos en charlas y diálogos sin sentido espiritual, perdiendo el tiempo precioso, entonces recibe la Neshamá Ieterá ya que aprovechó el momento de Iom Tov (Festividad) en el cual HaShem está más cercano que en resto de los días del año.

Se comprende entonces que La Neshamá Ieterá que logramos en Yom Tov no es igual a la de Shabat la cual es recibida por todos, sino que hay que lograrla mediante el estudio de Torá; por ese motivo cuando termina Yom Tov no se bendice por perfume como al finalizar Shabat, ya que no todos se despiden su alma especial. Humildemente me parece que justamente por eso la Torá unió el tema del éxodo de Egipto con las festividades, para tener en claro que el sentido de la salida de Egipto es únicamente para que el Pueblo de Israel reciba la Torá, la estudie y cumpla, al dedicarse a la Torá en las festividades estas se convierten en “Moadé HaShem” “momentos de HaShem” y no momentos para ellos, porque la festividad es para aquellos que ameriten estar unidos a HaShem y no a los que pierden el tiempo de las fiestas en vanidades no cumpliendo con la frase “que llamarán a ellos sagrados” creyendo que las festividades son simples momentos de ocio o de reuniones familiares para comer y encontrarse, al contrario la Torá denomina a las festividades “Moadé HaShem” “momentos de HaShem” tiempos de superación espiritual, donde lo que revivimos es la grandeza de Hashem, al recordar los milagros que hizo con nuestros ancestros, dejando en claro que no son “momentos del hombre” como lo son las efemérides o las fiestas paganas que solamente recuerdan lo que les paso a ellos y por eso lo festejan comiendo, bebiendo u otros excesos, sin contenido espiritual.

El sentido de todas nuestras festividades lo vemos especialmente en Pesaj, HaShem nos liberó porque el Pueblo salía dispuesto a recibir la Torá y ya desde el éxodo comenzaron a cumplir con los Mitzvot al recibir sobre ellos la Mitzvá de Pesaj y aceptaron cumplirla por todas las generaciones. El mismo sentido tienen entonces todas nuestras fiestas ya que a todas se las llamó “Moadé HaShem” “momentos de HaShem”.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

Rabbi Abraham Yehoshua Heshil Ztz"l, conocido como el "Oheb Israel", era muy cuidadoso con el cumplimiento de todas las Mitzvot pero en Pesaj, aunque muchas veces era algo indulgente con quienes le consultaban, para sí mismo y su casa era absolutamente estricto y particularmente con las Matzot. El Tzadik se ocupaba personalmente de seleccionar granos de trigo, molerlos y hacer Matzot para Pesaj cuidando hasta el más mínimo detalle; podría decirse que aquellas eran las mejores Matzot posibles. Luego de tenerlas listas el Rab las guardaba en su casa bien cerradas hasta la noche del Seder. Algunos alumnos privilegiados tenían la oportunidad y el honor de compartir aquella mesa del Seder; Ese año la lista de invitados era más larga de lo habitual, por ello la Rabanit (esposa del Rabino) estaba demasiado atareada en la cocina, de pronto a su puerta llegó un mendigo pidiendo aunque sea unas pocas Matzot para Pesaj, la Rabanit le indicó a uno de los Jasidim que estaban en la casa que pase al cuarto y le entregue de las Matzot que allí habían, el alumno se confundió y en lugar de entregar de las Matzot de la familia, le dio las tres Matzot especiales que el Tzadik había preparado con tanto esmero. Pasado un rato la dueña de casa fue al cuarto y se percató del terrible error cometido, no sabía qué hacer, temblando y asustada decidió no revelarle el accidente a nadie, tomó otras Matzot y las colocó en el lugar de las especiales, angustiada guardó aquel secreto. Llegó la noche del Seder y mientras todos cantaban y disfrutaban ella cargaba en su conciencia el pesado secreto, gracias a D's el Tzadik usó las Matzot con el semblante radiante y resplandeciente sin notar el cambio de las preciadas Matzot por otras simples y sencillas.

Los Kneidelaj de Pesaj (bolas para la sopa hechas con Matza molida, comida tradicional de los Ashkenazim)

En el mismo pueblo vivía una pareja de jóvenes recién casados, resulta que la familia de la novia acostumbraba a comer Kneidelaj en Pesaj, en cambio la familia del marido se cuidaba de no mojar las Matzot. Llegó la noche del Seder y la flamante ama de casa preparó una humeante sopa con los tradicionales Kneidelaj flotando en el plato. Al ver el hombre lo que se había cocinado en su casa explotó en cólera. La ira convirtió aquella noche de Pesaj en un verdadero desastre, ella diciendo que él era un desagradecido y el a los gritos que la familia de ella no vendría a cambiar las costumbres de la suya. Por suerte transcurrió la noche,

al día siguiente los recién casados se presentaron en la casa del Rabbi, habían decidido de común acuerdo que lo que el Tzadik les diga harían. el Tzadik los escuchó pero antes de responder le pidió a uno de los Jasidim que fuese a llamar a la Rabanit.

¡Yo comí Matzot sencillas!

La esposa del Rab ingresó al cuarto algo asustada, este le preguntó frente a la pareja –“¿Querida, les puedes contar a estos jóvenes que Matzot he comido este año para el Seder?”. La mujer casi que se desploma por el susto, pero el Rabbi la alentó para que contase tranquila lo sucedido, con la voz entrecortada y la respiración agitada la señora relató la historia del mendigo y lo que ella había hecho creyendo que era en secreto. Luego de que la esposa del Rab terminó su relato, el Rab les dijo a los dos –“Creo que ya no necesitan que les responda, quedo bien claro para todos que ninguna costumbre o tradición puede ser causa o motivo de pelea o discusión en el matrimonio”.

Cuida tu Lengua

No hay que creer

No se debe creer el Rejilut-chisme aun si fue contado delante del calumniado. Y si el mismo permaneció callado sin negarlo de todos modos no debe creer los hechos.

Sobre la Haftará Semanal

“La mano del Eterno estuvo sobre mí” (Iejezquel 37)

La profecía de Iejezquel nombra la Gueulá- Redención final y la resucitación de los muertos; Asimismo al mes de Nissan en el que nuestros padres salieron de Egipto nosotros también saldremos de este largo exilio.

